

DIÓCESIS DE CÁDIZ Y CEUTA

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

AÑO CXLVIII

Julio-Agosto 2002

Núm. 2535

SUMARIO

I. IGLESIA DIOCESANA

Del Obispo Diocesano

PASTORALES

Jornada de responsabilidad en la carretera.....	2
Día de las gentes del mar	4
Día de los abuelos 2002	7
María asunta en cuerpo y alma.....	10

HOMILÍAS

En la clausura de la visita pastoral	13
Apertura del XI Capítulo General del Rebajo de María	18
En la solemnidad de Ntra. Sra. del Carmen	24
En la solemnidad de Ntra. Sra. de Africa	27

Agenda del Sr. Obispo	31
-----------------------------	----

De la Cancillería Secretaría General

Nombramientos	33
---------------------	----

Crónicas de la vida diocesana

Perfiles Sacerdotales. Pedro J. Quintero.....	34
Informe del XI Capítulo General del Rebaño de María	36

II. INFORMACIÓN GENERAL

De la Santa Sede

Mensaje del Santo Padre para la XVII Jornada Mundial de la Juventud.....	38
---	----

Del Obispo Diocesano PASTORALES

JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN LA CARRETERA “LA PRISA NO CONDUCE A NADA”

Mis queridos diocesanos:

La Iglesia Católica en España celebra la “Jornada de Responsabilidad del Tráfico” el día 7 de julio de 2002, primer domingo de julio con el siguiente lema: “*La prisa no conduce a nada*”. Como sabéis las vacaciones de verano es uno de los períodos del año que mayor movilidad social se produce en nuestra geografía de Cádiz y Ceuta, y que por consiguiente un gran número de personas circulamos por las carreteras, a veces, con demasiada prisa, y las prisas no son buenas.

1. Tráfico intenso

Estamos asistiendo en nuestros días a este fenómeno social de un tráfico cada día más intenso y generalizado. Gracias al nivel cultural y económico que vamos adquiriendo somos muchos los que, bien por motivos de trabajo o de vacaciones, nos desplazamos de un lugar para otro, y muchos los que toman un volante en sus manos y conducen un vehículo motorizado.

2. Observar el código de circulación

El Concilio Vaticano II recuerda que “es sagrado para todos conservar y observar todas las obligaciones sociales como uno de los deberes principales del hombre de hoy”, y entre estas obligaciones enumeró: “las normas establecidas por el código de circulación” (GS 30).

La carretera es una zona peculiar de convivencia y de relaciones mutuas. Es un lugar, en el que, por razones graves hay que tener en cuenta a los demás. El conductor ha de darse cuenta siempre que una posible negligencia suya pone en peligro el sagrado derecho a la vida propia y a la de los demás.

3. Tres virtudes muy relacionadas: justicia, prudencia y caridad

Os invito brevemente a que tengáis presentes tres virtudes muy relacionadas con la responsabilidad que tenemos ante el tráfico: la justicia, la prudencia y la responsabilidad.

3.1. Justicia. La virtud de la justicia nos obliga al conocimiento y cumplimiento de las leyes de la circulación que garantizan la concurrencia de los derechos y deberes de todos los usuarios de la carretera, así como tener la forma física y psíquica conveniente para conducir un vehículo. No olvidemos tampoco que, por justicia, debemos prestar socorro a las víctimas de accidentes. Todos estos deberes, derivados de la virtud de la justicia, son de

conciencia, y nos obligan dados los peligros reales y potenciales que hoy día tiene el tráfico.

3.2. Prudencia. La virtud de la prudencia, que consiste, entre otros aspectos, en elegir los medios idóneos para alcanzar un fin; y exige del conductor que ponga atención a todas las circunstancias que puedan hacer la circulación difícil o más peligrosa. Las llamadas a la prudencia que insistentemente oímos estos días deben ser atendidas. Estos mensajes emitidos por expertos en tráfico hablan de escoger tiempos y lugares idóneos para realizar los desplazamientos en los días de mayor circulación, de moderar la velocidad, no ceder al deseo de competir, de moderar también la comida y bebida, así como las distracciones mientras se conduce. Los consejos de los expertos que debemos tener presentes son muchos y muy variados. La virtud de la prudencia ha de ser, sin duda, la mejor consejera.

3.3. La caridad. Y, finalmente, la caridad. Esta es la más grande de las virtudes. Quien vive y actúa en la caridad “no se irrita, no lleva cuentas del mal, disculpa sin límites...” La caridad se manifiesta con la paciencia hacia quien es incorrecto, la benevolencia hacia los débiles, la cortesía hacia todos. La caridad cristiana provoca en el fondo del alma sentimientos de fraternidad, espíritu de amor gratuito y solidario, clima de paz y serenidad. Actitudes todas ellas tan necesarias para quien circula por las carreteras.

Si conduces, sé prudente, sé justo, sé caritativo. Así evitarás las prisas, dado que “*la prisa no conduce a nada*”.

Os deseo un feliz y merecido descanso.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 2 de julio de 2002.

“MUCHAS FRONTERAS, PERO UN SOLO MAR”

Mis queridos diocesanos:

El día 16 de julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen, Estrella de los Mares, celebra la Iglesia en España, el “Día de las gentes del mar”. El eslogan de este año es el siguiente: *“Muchas fronteras, pero un solo mar”*.

1. Globalización y gentes del mar

El XXI Congreso Mundial sobre “las gentes del mar” tendrá lugar este año en Río de Janeiro, tratándose el tema: “El apostolado del mar en el mundo de la globalización”.

El proceso de globalización en la actividad de las gentes del mar ha influido de manera importante. Este es un hecho constatable, la nueva realidad que se observa en muchas de las empresas de la marina mercante, agrupadas bajo los problemas de los mismos países, que se traduce en abaratamiento de sueldos, en la falta de seguridad en el trabajo, en una mezcla de razas y nacionalidades, conviviendo en espacios muy reducidos, y con la presencia cada vez más numerosa de gente inmigrante en nuestros barcos pesqueros, tanto de altura como de bajura.

2. Muchas fronteras, pero un solo mar

El lema de este año está muy relacionado con el tema del Congreso Mundial de las gentes del mar. Es decir, muchos hombres y mujeres de distintas procedencias se unen sobre las mismas aguas oceánicas para trabajar y llevar el sustento necesario para sus familias.

Todos formamos la gran familia de los hijos de Dios y navegamos en un mismo mar, y aunque hayamos levantado fronteras entre nosotros, debemos seguir trabajando, aunando esfuerzos como se hace en los momentos de dificultad y tempestad en alta mar, donde todos ponemos lo mejor de nosotros mismos para lograr que el barco y la mercancía lleguen a buen puerto (cf. Mt 8, 23-27).

3. Situación de las gentes del mar

Nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta goza de un enorme y rico litoral. Por él navegan multitudes de pescadores y marinos mercantes que cruzan nuestros mares y el Estrecho, unas veces sereno y acogedor y otras tempestuoso, revestido de aguas blancas y espumosas o de color esmeralda.

En este día no olvidemos las largas travesías que realizan tanto el marino mercante como el pescador de altura, alejados de sus hogares, siendo ellos mismos y sus familias los que padecen y sufren en sus vidas los serios problemas del aislamiento y la soledad. Es digno de tener en cuenta la misteriosa labor testimonial de los esposas, quienes también experimentan

en sus vidas los mismos sentimientos de sus maridos, aguantando con entereza la propia estabilidad matrimonial.

4. Llamada a la conciencia de los responsables

Lanzo, una vez más, una llamada a la conciencia de todos los responsables de las gentes del mar, en favor de quienes constituyen uno de los sectores más marginados de la preocupación de la sociedad.

De hecho, me hago eco de los problemas que siguen afectando a nuestra flota pesquera con la falta de caladeros accesibles a nuestras redes, la explotación excesiva de los recursos pesqueros y la amenaza de desguace de la flota.

Esta situación nos tiene que hacer reflexionar a todos y unirnos solidariamente a las voces de todas las gentes del mar que reclaman entre otros derechos el de una vida más en consonancia con las exigencias de la persona humana y de la convivencia familiar, y un permanente y justo salario. Y deseamos que la legislación laboral, apoyada en las leyes fundamentales, que velan por el mejoramiento de todos los trabajadores, procuren una atención más adecuada a los justos planteamientos de las gentes del mar.

5. Globalización espiritual

En mi carta pastoral del día 1 de mayo al hablar de la globalización, hacía referencia a la globalización espiritual. Sabemos que en la Iglesia nadie es extranjero y la misma Iglesia no es extranjera para ninguna persona. Hay que acoger a las gentes del mar. Nuestra presencia y acogida tiene que ser como la del buen samaritano que acoge al hermano necesitado y desfavorecido, sea cual sea su procedencia y credo. A su vez, también es de suma importancia la formación especial de las gentes del mar, a fin de que sepan dar razón de su esperanza (cf. 1Pe 3,15), siendo con sus vidas fiel reflejo de Cristo.

6. Unidos en la plegaria

Os invito a todos a unirnos a la plegaria ferviente a la Virgen del Carmen, Estrella de los Mares, por las “gentes del mar”. La realidad descrita nos obliga a unir nuestros esfuerzos y la plegaria de todos para trabajar juntos e intercambiar los conocimientos comunes ayudando de este modo a la consecución de una relación de paz y armonía.

Pidamos para que se clarifique su situación laboral. Pidamos también para que el Evangelio sea leído, escuchado y orado a bordo de las naves y en los puertos. Pidamos también por las gentes que mueren en el mar. Imploramos la poderosa intercesión de Nuestra Señora del Carmen, Estrella de los Mares y patrona del marino mercante y del pescador.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 10 de julio de 2002.

“DÍA DE LOS ABUELOS 2002”

Mis queridos diocesanos:

La celebración del *día de los abuelos* en la fiesta de San Joaquín y Santa Ana, el día 26 de julio, se va haciendo ya familiar, tanto en España como en el extranjero. El Papa Juan Pablo II recomienda y exhorta a honrar y a dedicar este día a los abuelos.

1. La ancianidad es un valor en sí mismo

La ancianidad, sinónimo en todas las culturas de sabiduría y equilibrio es un valor en sí misma y es portadora de talentos peculiares, gracias al patrimonio de experiencias, conocimientos y enseñanzas que atesora el anciano.

El Papa Juan Pablo II en su carta escrita a la ONU sobre el envejecimiento humano dice: “He escrito una carta dirigida a los ancianos, de los que me siento cercano no solo por la solicitud pastoral, sino también por compartir personalmente su condición. Hace falta que se considere al anciano en su dignidad de persona, dignidad que no merma con el pasar de los años y con el deterioro de la salud física y psíquica. Los ancianos no deben ser considerados como un peso para la sociedad, sino como un recurso que puede contribuir a su bienestar” (Juan Pablo II, Carta a la ONU 2002).

Y el Santo Papa Juan XXIII decía: “Gran don del Padre celestial es la vida. El envejecimiento es también gran don del Señor, debe ser para mí motivo de ilusión y gozo interior y de diario abandono en el Señor mismo, en el cual tengo puesta mi mirada, como un niño en los brazos abierto de su padre” (cf. Diario de una alma).

2. Cada vez más ancianos y mas solos

Las personas mayores necesitan mucho cariño y comprensión. En la actualidad 1.800.000 personas mayores de 65 años viven solas en España. Sólo en Madrid, en lo que va de año, más de 20 ancianos han fallecido aislados en sus domicilios; fueron encontrados al cabo de varios días. Es este un problema muy grave que nos afecta a todos, y también a nosotros en nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta.

El reto estriba en descubrir las diversas alternativas que existen para paliar la soledad de nuestros mayores. Cuando visito a personas mayores, algunos se me han quejado que sus hijos no van a verlos y esta realidad me ha llegado al alma.

Considero que la alternativa más importante es el amor que cada uno de nosotros estamos dispuestos a aportar a esa persona mayor que tenemos cerca. Existen muchas personas mayores que viven solas en nuestras calles, en nuestros edificios. Quizás son nuestros vecinos y todavía no los conocemos.

Así, pues, por un lado, el anciano es marginado, y, por otro, es buscado. Todo esto muestra el desequilibrio típico de un modelo social dominado por la economía y el lucro, que tiende a perjudicar a las clases “no productivas”, considerando a las personas más por su utilidad que por sí mismas.

3. Simpática figura de los abuelos

La simpática figura de los abuelos es un punto de referencia de nuestros primeros recuerdos y múltiples sensaciones. Los nietos tienen grabada en su retina la imagen del abuelo y los abuelos la de los nietos. Diría que hay ocasiones simpáticas en las que no pueden pasar el uno sin el otro.

Actualmente muchos abuelos cuidan de los nietos, al levantarlos, llevarlos y recogerlos del colegio, darles de comer y merendar, etc. En múltiples ocasiones, hacen las veces de padres, educando a sus nietos ante todo con la ternura y el amor que se merecen, a fin de que descubran la vida sin complejos y haciéndoles crecer integralmente, mejorando incluso aquellos aspectos de la formación que tuvieron con sus propios hijos.

4. Fiesta de agradecimiento

Es justo y necesario dar gracias y compartir siquiera un día al año la alegría con nuestros abuelos. Gracias a ellos vinieron a la vida nuestros padres. Gracias a ellos nosotros somos lo que somos.

Es justo y necesario proporcionar unas horas de cariño, ternura y amor, hasta lograr la sonrisa en medio de su ancianidad y soledad.

Es justo y necesario dar gracias por la vida, por los desvelos, por los cuidados, por los sacrificios, por el derroche de amor y cariño hacia nuestros padres y hacia nosotros.

Es justo y necesario celebrar la fiesta de los abuelos, como un deber de agradecimiento y de respetuosa y alegre acción de gracias, para hacerles sonreír en esta celebración íntima y familiar en la que ellos son los protagonistas en este día de los abuelos.

5. Oración por los abuelos

Os invito con el Papa Juan Pablo II a implorar a San Joaquín y a Santa Ana y sobre todo, a su excelsa Hija, la Madre del Salvador, inteligencia de amor para los ancianos, a fin de que en nuestra sociedad la familia sepa “custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa” (cf. FC 17).

Terminaría con las palabras del salmista: “aunque uno viva setenta años, y el más robusto hasta ochenta, la mayor parte son fatiga inútil, porque pasan aprisa y vuelan” (Sal 90, 10).

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 17 de julio de 2002.

“MARÍA ASUNTA EN CUERPO Y ALMA AL CIELO”

Mis queridos diocesanos:

El día 15 de Agosto celebra la Iglesia, en toda la cristiandad, la “*Asunción de la Virgen María*”. En este día, María, más que en ninguna otra de sus fiestas, hace que elevemos nuestra mirada al cielo. Este día tanto la Iglesia de Oriente como de Occidente, vive en una misma comunión: la glorificación de María.

Fue el Papa Pío XII el que proclamó, solemnemente, en el año 1950, que “la Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, al acabar el tiempo de su vida en la tierra, fue asunta, en cuerpo y alma al Cielo”. María de la Asunción nos enseña que la Cruz es el camino para poder entrar en la gloria (cf. Lc 24,26).

1. María, como signo de esperanza cierta y consuelo

El Concilio Vaticano II presenta a Nuestra Señora glorificada en los cielos: “La madre de Jesús... precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor” (LG VIII, 68).

De esta manera, María aparece como “imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura” y también como signo de esperanza cierta y consuelo. Por eso es bueno que contemplemos a Nuestra Señora, ya definitivamente en la gloria del Padre, en la plenitud de su actividad. La Asunción gloriosa es la plenitud de la maternidad de Nuestra Señora no sólo sobre el Hijo, sino también sobre la humanidad que peregrina. María, contemplando cara a cara a la Trinidad, descubre más profundamente a sus hijos que sufren en la tierra y caminan en la oscuridad de la fe, se reanudan en la esperanza, aman, sirven y rezan.

2. La esperanza, virtud del peregrino

María será siempre quien ilumine y muestre el camino de la esperanza. Ella, ahora, ya no espera nada porque posee lo que ardientemente deseaba. La esperanza es para los peregrinos, para los forasteros, para los extranjeros. María ya está en la Patria.

Hoy viven también muchas personas que no comprenden el misterio de la Cruz y su fecundidad y, por consiguiente, no saben que su vida será feliz en la medida en que el Padre vaya esculpiendo la imagen del crucificado en su corazón. Nosotros, en cambio, aguardamos al Señor. Esa es nuestra esperanza. El Señor vendrá y transformará nuestro cuerpo de miseria en un cuerpo de gloria, como transformó el cuerpo virginal, pequeño, pobre y limitado de María en cuerpo de gloria.

La esperanza no nos quita del aquí y del ahora, sino que nos sumerge más profundamente en la situación histórica en que vivimos y en la misión profética que nos ha sido encomendada. La esperanza nos hace vivir nuestra misión con toda dedicación, y al mismo

tiempo en una actitud de total entrega y desprendimiento. Quien está en camino no puede adherirse a nada, camina renunciando a todo, viviendo en la santidad.

3. Plenitud de fidelidad

María comprende también que la Asunción gloriosa es la plenitud de su fidelidad, es decir, de su disponibilidad, de su “sí”. En la fiesta de la Asunción, María canta en el Magnificat porque el Señor “ha puesto los ojos en la humildad de su esclava” (Lc 1, 48). En la Asunción María entra en el gozo del Señor para siempre (cf. Mt 25, 21) y comprende que no hubiera podido entrar en él si antes, en la oscuridad de la fe, en la generosidad de su corazón lleno del Espíritu y en la plena disponibilidad no hubiera dicho al Señor que sí. Esta actitud de disponibilidad a la voluntad de Dios, de ofrenda total, de entrega constante, es esencial para nuestra vida. Miremos con el corazón puesto en María, Asunta a los Cielos y coronada Reina y Señora de todo lo creado.

Toda la vida de nuestra Señora se expresa en estas dos palabras: “Yo soy la servidora del Señor” y “Magnificat”. Vale la pena repetir estas palabras en nuestra vida. Pidamos a nuestra Señora que nos enseñe a vivir en serena y gozosa actitud de disponibilidad y que toda nuestra vida sea una constante y reconocida acción de gracias: un “sí” y un “Magnificat”.

4. Plenitud de su contemplación

La Asunción a los cielos fue para María la plenitud de su silencio orante y de su contemplación. María, la Virgen orante que guardaba todas las cosas y las meditaba en su corazón (cf. Lc 2, 19.51) lo abre ahora, de par en par, a la claridad de la gloria.

María contemplaba con sus propios ojos, los ojos con que vio al Niño Jesús en Belén y al Cristo en la Cruz, a la Trinidad Santísima: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. María ha llegado ya a la plenitud de la contemplación en el gozo de la visión.

5. Plenitud de amor

María amó intensamente porque se sintió amada, creyó firmemente en el amor y dijo constantemente que sí. María expresó su amor en una disponibilidad total: en la profundidad de su oración contemplativa, en la generosidad de su servicio y en la serenidad de la Cruz. Ahora ese amor alcanza su plenitud en los cielos (cf. 1Cor 13, 1-13).

María de la Asunción ilumina nuestro sendero de esperanza. Ella ya está en la Patria y, sin embargo, va haciendo el camino con nosotros. Cuando lleguemos a la Patria, nosotros también, como María, seguiremos haciendo camino con los que aquí en la tierra todavía peregrinan.

Os invito a vivir en la firmeza inquebrantable de la esperanza y a que os animéis mutuamente en este camino de espera y esperanza.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 7 de Agosto de 2002.

HOMILÍAS

EN LA CLAUSURA DE LA VISITA PASTORAL DEL ARCIPRESTAZGO DE CÁDIZ INTRAMUROS

Cádiz, Catedral, 16 de junio de 2002

Impulsado por el Espíritu he realizado gozosamente la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Cádiz Intramuros. He vivido un momento de gracia, desde el mes de abril a junio. Con entrañas de misericordia y amor he estado presente y he descubierto mucha bondad y gratitud; he palpado algunas de las variedades existentes que compartiré con vosotros. La Palabra de Dios que es una historia de amor nos habla de acción misionera y gratuita, ya desde la primera hora de la Iglesia, y tiene su cumplimiento hoy en nosotros, en esta celebración.

1. Aquí hay poco que hacer

Muchas veces hemos oído esta expresión: “Aquí hay poco que hacer”. Esta visión pesimista es distinta a la de Jesús que afirma: “La mies es mucha, pero los trabajadores son pocos”. El problema no es de falta de mies, sino de trabajadores. Por eso rogad al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies (cf. Mt 9,37). Hay que pedir al Señor que envíe “trabajadores” que trabajen evangélicamente. Trabajadores llenos de ternura, de entrañas de misericordia y amor.

2. Jesús se compadece

Hace unos momentos que hemos visto a Jesús, que al ver a las gentes se compadece de ellas, porque estaban extenuados y abandonados, como oveja sin pastor. Es decir, Jesús se compadece del fondo de la persona. He visto como pastor en la visita que muchos como Jesús se siguen compadeciendo de la gente y de cada persona, y hoy quiero transmitir esta situación. Hoy también nosotros tenemos que seguir “compadeciendo”.

Hoy los cristianos hemos ganado mucho en sensibilidad social. Esto es un hecho positivo, evangélico, una gracia de Dios. Pero, tenemos que preguntarnos ¿nos duele suficientemente que tantos hermanos nuestros hayan abandonado la Eucaristía dominical y que otros hermanos nuestros se hayan enfriado en su vida de fe o que estén desinteresado o aún no conozcan Jesucristo?. ¿Qué podemos hacer? o ¿qué hemos de hacer hermanos? Ésta es la pregunta.

3. Llamada y compromiso

La Palabra de Dios, como historia de amor que es, ilumina nuestra vida apostólica.

Por puro amor Dios escogió a un pueblo y lo constituyó como tal en el Monte Sinaí (cf. Ex 19, 2-6). Cristo eligió a los doce y los constituyó fundamento del nuevo pueblo de Dios y los envió a predicar. Nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta es una Iglesia llamada y enviada a evangelizar.

Pronto descubrimos que la forma de actuar de Dios y de Jesús no corresponde al modo de pensar de la sociedad. Él podría haber elegido para que fueran los apóstoles a los mejores líderes políticos o los mejores cerebros del mundo o a los grandes maestros, en cambio, escogió como acabáis de escuchar a gente sencilla y a hombres trabajadores: a Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el de Alfeo, y a Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos los instruyó Jesús y los envió por todos el mundo para que fueran los anunciadores de su reino. Y le dijo: “Lo que habéis recibido gratis; dadlo gratis” (cf. Mt 9,36-10,8). Y no olvidemos, que sobre el fundamento de estos apóstoles, Dios levanta su Iglesia y los envía a trabajar. La Iglesia es nuestra Iglesia. Y todos nosotros somos enviados a evangelizar.

4. Hoy, el Señor también llama y envía

Mirad, hermanos, ¿quiénes habéis sido elegidos?

Hoy, como en los tiempos de Jesús, la situación se puede describir con las mismas comparaciones que Él usó: “que la mies es mucha y los trabajadores pocos”, y que nuestra generación está desorientada y como ovejas sin pastor. Y Jesús sigue compadeciéndose de las gentes.

Nuestra diócesis necesita ser evangelizada. Nuestro arciprestazgo de Cádiz intramuros necesita ser evangelizado. Los niños y los jóvenes, ¡nadie nace cristiano!, tienen que oír eficazmente la Buena Noticia de Dios. Nuestra generación necesita, como las anteriores y las siguientes, trabajadores, misioneros, anunciadores de Jesús, y de su evangelio, con obras y palabras.

Los sucesores de los apóstoles, los Obispos, junto con los demás pastores de la comunidad: Presbíteros, diáconos, pero también en unión con ellos todos los fieles, tenemos esta misión en el mundo: la misma que ejercitó Jesús mientras estuvo con nosotros y que la Iglesia ha prolongado durante dos mil años y ahora sigue adelante.

Hoy a la par que pedimos al Señor que envíe trabajadores a su mies (cf. Mt 9, ss.) todos deberíamos ser conscientes de la tarea corresponsable que nos toca realizar a cada uno y que los laicos están asumiendo con creciente generosidad en todos los ambientes; en la escuela, con la nobilísima misión de la formación humana y cristiana; en la familia, con su carácter de

hogar y escuela de valores humanos y de fe; los religiosos y religiosas, cada uno desde su carisma propio; los que trabajan en los medios de comunicación; los que se dedican al mundo sanitario; cada cristiano en su ambiente de vida y de trabajo. A todos nos llama para que seamos testigos valientes de su amor entre los hombres. A todos quiere que permanezcan fieles a su llamada y cumplan responsablemente la misión confiada: obispo, sacerdotes, religiosos, religiosas, personas consagradas y laicos.

5. La Visita Pastoral, una llamada y un compromiso

En la Visita Pastoral que he celebrado en este Arciprestazgo de Cádiz Intramuros durante los meses de Abril a Junio, he podido constatar con mirada de pastor y con la vuestra algunas realidades que ya intuía y he descubierto otras que me parecían que ya no entraban en nuestros discursos pastorales y que me han llenado de preocupación pastoral. Pretendo en esta Eucaristía presentar una visión sucinta y de conjunto y compartir y comentar lo que he visto con vosotros; vuestras preocupaciones y posibles retos y compromisos. Lo haré brevemente

6. He encontrado, he visto, he contemplado

- Seglares comprometidos en las tareas de las parroquias y otras instituciones a las que dedican muchas horas gratuitamente.
- Que los sacerdotes, religiosos y personas consagradas, trabajan con mucha dedicación y entrega en cada una de sus parroquias. Posiblemente haya que profundizar en lo que hoy nos dice Jesús de “trabajadores evangélicos”
- He constatado con gozo que las Comunidades parroquiales están preocupadas y ocupadas en la ayuda a los enfermos, a los pobres, a los ancianos y a las tareas educativas de niños y jóvenes.
- Es un gran don la presencia de la vida consagrada en todos sus carismas en este arciprestazgo de Cádiz Intramuros.

Algunas preocupaciones fundamentales a lo largo de la visita han sido entre otras las siguientes:

1. *La situación de la vivienda.* El tema de la vivienda ha sido referencia permanente en todas las parroquias. Es verdad que se están realizando grandes esfuerzos, pero queda mucho por hacer.
2. *La situación del paro.* Decir algo sobre esto puede parecer un tópico y un tema demasiado manido, pero es real y desgarrador. Un joven que iba en su moto, me paró en la calle y me dijo con cariño que le dijera a los políticos que den trabajo a los jóvenes.
3. *La situación de los jóvenes y su atención.*

4. *La situación de los ancianos.* Faltan residencias para atender a tantos mayores como hay. Es una población muy envejecida.
5. *La situación de la enseñanza.* La formación integral es una tarea pendiente en la que los mismos profesores se encuentran con dificultad por la poca colaboración familiar y por la dispersión en la que vive los niños y los adolescentes y jóvenes.
6. *La falta de una pastoral obra de toda la Iglesia.*
7. *Considero que debemos implicarnos en los problemas que tienen planteados los barrios.*

7. Mesa de la Palabra

En cuanto a la mesa de la Palabra he constatado que se realiza un esfuerzo por acercar el Evangelio al Pueblo de Dios; que la catequesis, en todos los niveles, está presente en cada una de las comunidades parroquiales. Las dos preocupaciones generales de los catequistas son: la poca implicación de la familia en este proceso de la transmisión de la fe a sus hijos y la poca continuidad de los niños/as, adolescentes y jóvenes después de la comunión y confirmación. Todos me preguntaban ¿qué tenemos que hacer?

8. Mesa de la Eucaristía

En cuanto a la mesa de la Eucaristía he palpado que en todas las parroquias hay un grupo de Liturgia que presta el servicio en las celebraciones y comunidad. Creo que existe mucho interés por parte de los miembros de la comunidad y de los equipos de liturgia de formarse cada vez mejor. Pero existe la preocupación compartida de la poca asistencia a la Eucaristía no sólo de los jóvenes, sino también de una buena parte de los mayores. También existe un horario de misas muy cargado en la ciudad.

En cuanto a las Hermandades y Cofradías me he reunido prácticamente con todas y cada una con detenimiento. Las he valorado y les he insistido que tienen que vivir la fraternidad y hermandad. Casi todas ellas tienen un grupo considerable de jóvenes. Finalmente es grande la riqueza espiritual que aporta a nuestra ciudad la presencia de la vida religiosa activa y contemplativa, como he indicado anteriormente.

9. Mesa de los bienes

En cuanto a la mesa de la comunicación cristiana de bienes existe interés en todos los grupos de las parroquias por la cuestión social y tiene la preocupación de actuar no solo en lo asistencial, sino también en la promoción. Es un buen camino. No solamente es Cáritas la que tiene la labor de ayuda a los pobres. Existen asociaciones concretas como el comedor Arteaga, Casa del Niño Jesús, Residencias Albernia, Valvanuz y otras instituciones.

Nuestro reto fundamental: ¿Se podría llevar a cabo en común algunas áreas de la acción pastoral?

10. Eucaristía, acción de gracias y compromiso

Demos gracias a Dios por tanto don recibido a lo largo de esta Visita Pastoral en este Arciprestazgo de Cádiz Intramuros.

Doy las gracias por la presencia de la vida consagrada de religiosos, religiosas y personas consagradas; por los laicos, los sacerdotes y los diáconos.

Os doy las gracias a todos por vuestra acogida, preparación y realización de la visita. En esta Eucaristía de clausura, al final de esta visita hay una serie de llamadas y compromisos:

1. Es necesario una acción misionera por parte de todos. Hay que ir a ellos con entrañas de misericordia y amor: a las personas, a los barrios, a las instituciones, al mundo del trabajo y a la universidad.
2. Hay que seguir sensibilizando para la creación de un laicado adulto y comprometido.
3. Hay que seguir transmitiendo la fe y tenemos que ser creativos: catequesis, continuad tal y como se viene haciendo.
4. Hay que seguir realizando un trabajo pastoral cada día más conjuntado: sacerdotes, religiosos, religiosas, personas consagradas y laicos. Juntos haciendo camino.
5. Hay que realizar un gesto visible de atención a los mayores; residencia para personas mayores, etc.
6. Hay que realizar una mejor distribución del horario de misas.
7. Hay que crear en cada parroquia o a nivel arciprestal una estructura que favorezca la enseñanza en la oración y la escucha de la Palabra.
8. Hay que hacer del Arciprestazgo una casa de fraternidad para llevar a cabo la misión encomendada de conjunto.
9. Acción misionera y gratuidad son gestos que hay que mostrar.

Que Santa María, la Virgen bajo la advocación del Rosario nos acompañe ahora y siempre.

EN LA APERTURA DEL XI CAPÍTULO GENERAL DE LAS HH. TT. FRANCISCANAS DEL REBAÑO DE MARÍA

Sevilla, 11 de julio de 2002

Esta tarde estival, María, bajo la advocación de la Divina Pastora, está en medio de nosotros como en un pequeño cenáculo, como modelo de oración para recibir el Espíritu Santo. A María, Madre y Pastora, nos acogemos en esta apertura del XI Capítulo General. Ella, primera seguidora y zagala de su Hijo Jesús, el Buen Pastor, nos alienta y anima a recibir el Espíritu Santo.

Llamados a la gratuidad del amor y a la pobreza “lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis... No llevéis nada para el camino” (Mt 10, 9-10). “Cuando Israel era joven, lo amé” (Os 11, 1-4). La vocación y vida del profeta son un mensaje de amor de Dios. Amor fiel. Este es el gran motivo de nuestra confianza: “Que brille tu rostro, Señor, y nos salve” (Sal 79). “No antepongáis nada a Jesucristo” (San Benito).

1. Orar con María como aquellos primeros discípulos a la espera del Espíritu

Como aquellos primeros apóstoles, en aquella primera hora de la Iglesia os habéis reunido en este pequeño cenáculo para disponeros a recibir el Espíritu Santo.

Toda la vida de María estuvo bajo el signo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el que ha preparado a María para ser digna morada de su Hijo. Es el Espíritu Santo el que cubrió con su sombra el cuerpo virginal de María, dando comienzo en ella la maternidad divina.

María, tras ser fecundada por la acción del Espíritu Santo y portadora de Cristo fue conducida por el Espíritu Santo a casa de su prima Isabel. Es el Espíritu el que empuja a la misión y no habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo.

2. Pedir al Espíritu Santo que realice en esta Congregación del Rebaño de María lo que hizo con Jesús

El Espíritu Santo es aquel que ha forjado, que ha cincelado a Jesucristo. El Señor Jesús no es un azar de la Naturaleza, sino producto de la gracia. El Espíritu Santa es el gran artista que ha configurado a Jesucristo, según el plan del Padre.

Todo esto nos llama fuertemente la atención: sorprende grandemente la talla humana de Jesús, su libertad, su amor a la verdad. Jesús es un hombre libre. Jesús es un hombre amante de la verdad. Es admirable su acogida a los pobres. Su entereza y honradez llega hasta el final. No empezó, como nos ocurre a nosotros a veces, que comenzamos con mucho brío para cansarnos a los dos o tres años en la misión emprendida.

La ternura de Jesús con el peso de los años no se endurece, sino que tiene esa capacidad de sintonía con los demás. La capacidad de sacrificio de Jesús, el amor abnegado que sabe arriesgarse por los demás. La relación íntima y singular con el Padre. Todo esto nos llama fuertemente la atención. Este Jesús que nos sorprende, no es fruto de la naturaleza, sino un producto de la gracia. El artífice de Jesús es el Espíritu Santo, Jesús es la obra maestra del Espíritu Santo, su máxima creación.

El Espíritu Santo ha heredado la tarea que cumplió con Jesús. Entonces, lo que hizo con la cabeza, el Espíritu ha de hacerlo con sus miembros. El Espíritu Santo tiene en la Iglesia la tarea de realizar en los miembros de Jesús lo que hizo con Jesús.

Esta es la función del Espíritu. El Espíritu Santo es aquel que, en cada momento de la Iglesia, ha suscitado lo que la Iglesia necesitaba. A este Espíritu Santo tenemos que invocarlo durante estos días y siempre; pedirle que siga haciendo en esta Comunidad, en esta Congregación del Rebaño de María, la misma tarea que hizo con Jesús Resucitado.

3. Pedir la comprensión y gusto por las cosas del Reino

Jesús tuvo una experiencia muy viva de Dios Padre, hasta tal punto que acuñó un palabra nueva para dirigirse al Padre, una palabra nueva: llamar a Dios “Papaíto”. Es un lenguaje íntimo, familiar y la ha pasado al Padre.

Esta experiencia religiosa de Jesús no tiene que ver nada ni con el talento ni con la preparación. Tiene mucho que ver con la sencillez evangélica. Las personas sencillas tienen una sensibilidad especial para gustar y descubrir los valores del Reino. Los apóstoles llegaron a comprender, aunque tarde, que el Reino era para los pobres.

Este Reino tiene unos privilegiados, son los pobres: Y que no es privilegio de ningún pueblo, ni de ningún grupo, sino que está destinado a todos los hombres. Este Reino lo descubren los apóstoles en virtud de esa experiencia que han recibido del Señor. Pues bien, esta es la labor del Espíritu Santo que está entre nosotros.

Estos días podíamos preguntarnos a la luz de esta doctrina: ¿Hasta qué punto persiste entre nosotros, en personas consagradas, criterios antievangélicos? Diré algunos datos:

Por ejemplo: Querer “aparecer” más que “ser”. La angustia por el futuro: ¿Qué será de nosotras? ¿Qué será de nuestra Congregación? ¿Qué será de mí? La instalación en la comodidad. A veces, nos ocurre que después de una cierta generosidad, poco a poco, hay como una instalación burguesa que hace de nosotros personas que ya no interpelamos o interpelamos menos. El apego al puesto o destino. La pobreza, la virginidad y obediencia, vividos como una pura carga. Por otra parte, quedamos admirados al encontrarnos con personas que tienen una enorme sintonía con los criterios del Evangelio. Estas son obras del Espíritu.

4. Pedir que seáis testigos valientes y humildes del Evangelio

El Espíritu Santo es también un Espíritu de coraje. Es el paso de la pusilanimidad a la entereza. Es el testimonio de los mártires. “No podemos dejar de anunciar lo que hemos visto y oído”.

Los mártires son personas frágiles que aman la vida como nosotros.

El ejemplo literario más vivo y más fuerte de este talante de los mártires, que ha sido después llevado al cine, aparece en esa obra de Bernanos, “Diálogo de Carmelitas”. El contenido fundamental es la vida de una comunidad carmelitana en los tiempos de la Revolución, que es asaltada en su Convento, encarcelada y, al final, conducida a la guillotina. Hay una monja joven en esa Comunidad que se escapa porque sufre la enfermedad del miedo. Y esa enfermedad del miedo la ha hecho especialmente sensible al temor al martirio. Estaba escondida por allí durante ese tiempo. Y en el momento en que aquellas mujeres en una carreta se acercan a la guillotina cantando el *Veni Creator*, de entre las gentes sale aquella muchacha pusilánime y se une al grupo de sus hermanas que van al martirio. Y es que existe un coraje y una fortaleza que no nace de las entrañas de la persona, sino que ha sido sembrado en esas entrañas por el Espíritu Santo.

Las fuerzas de tantas mujeres repartidas en todas partes de entre vuestra Congregación viene del Espíritu Santo. Ahora mismo, en estos días, estáis reunidas, dedicadas de lleno a la oración y al discernimiento, pronto os daréis cuenta de que es el Espíritu Santo quien os mueve y os lleva y conduce. Este Espíritu Santo que es necesario hoy a todos los niveles de la Iglesia: Iglesia Universal, Iglesia particular, congregación religiosa y comunidad a nivel individual.

Quisiera deciros una serie de cosas en la que tal vez os haga falta el coraje del Espíritu y que deberíais aplicarlo no solamente a vosotras, sino también a grupos de Iglesia más amplio.

Necesitamos coraje, en primer lugar, para no pactar con las circunstancias; para abordar todos los días la lucha diaria, en vosotras y en vuestro trabajo, en vuestra congregación. No consentiréis que el mal sea más fuerte que el bien; que la costumbre sea más fuerte que la novedad del Espíritu; que la rutina sea más fuerte que la inquietud apostólica.

Coraje, en segundo lugar, para buscar caminos nuevos que hacen futuro y no repetir mecánicamente el pasado para transformar vuestras obras; para renovarlas, para enderezarla, para acomodar vuestras vidas al Evangelio y a las nuevas necesidades del mundo. Coraje, hace falta coraje.

5. Pedir que viváis siempre con espíritu de alegría

El Espíritu es Espíritu de alegría. La Iglesia inicial es, entre otras cosas una explosión de alegría. Los Apóstoles viven tan alegres que la gente mal pensada creen que están borrachos.

A veces a mí, el cuerpo eclesial y algunas Congregaciones, me da la impresión de un enfermo que ha pasado o está pasando la gripe, una gran pulmonía que ha sido tratada con antibióticos, tal vez hasta con sulfamidas que le han dejado el cuerpo abatido. Y, después de pasada la enfermedad, ya en la fase última, hay decaimiento, un desaliento, hay una incapacidad de mirar al futuro. Yo creo que algo de esto está pasando en algunos lugares de la Iglesia. Tal vez estemos abiertos pero con un largo camino por hacer.

El Espíritu tiene que ser en la Iglesia un Espíritu de alegría y tiene como función regar nuestra vida individual, eclesial, congregacional y comunitaria con alegría. Y vosotras tenéis la misión de vivir y transmitir la alegría del Resucitado. La alegría viene siempre de estos tres factores:

- Vivimos tanto más alegres cuanto más libres somos.
- Vivimos tanto más alegres cuanto más entregados estamos.
- Vivimos tanto más alegres cuanto más esperanza tenemos de futuro.

He aquí las tres fuentes de alegría. Tres fuentes que se recogen en un único manantial que es la vida entregada a Dios en el Resucitado.

El Espíritu Santo es siempre sorprendente; siempre desconcertante; desborda programas y hace estallar lo imprevisto. Engendra siempre lo nuevo en un corazón viejo. Lo dice el Evangelio de San Juan con esta expresión: “El Espíritu no sabemos de donde viene ni a donde va”. Nunca sabemos sus planes.

Hay que invocar al Espíritu. El Espíritu Santo visita a aquellos que le esperan con más ardor: *Veni Creator Spiritu*.

6. Vuelta al primer amor

Poner los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulse para seguir haciendo este servicio a los pobres y esto exige volver al primer amor en la hora actual. Para ello es necesario recordar una vez más aquellas palabras que vuestra madre Encarnación recibe de la Señora: “Este es el Rebaño bendito, el que te encargo cuides y cobijes bajo tu tutela y lo encamines al bien (B.M.E. 12), siendo siempre fieles a Cristo, a la Iglesia, a vuestro carisma y al hombre de nuestro tiempo. Estas cuatro fidelidades tenedlas también en cuenta durante estos días. Invocad humildemente al Espíritu Santo para que os llene en su amor y os haga volver al amor primero.

Durante estos días animadas y alentadas por la fuerza del Espíritu bajo la protección maternal de la Divina Pastora os vais a emplear a profundizar en el carisma.

7. Puestos los ojos en el futuro

Debéis tener puestos los ojos en el futuro, abiertos a la esperanza, hacia el que el Espíritu os impulse para seguir haciendo en vosotros cosas grandes:

1. **Cuidar el rebaño.** No olvidéis el comprometedor encargo: “Este es mi Rebaño, el que te encargo que cuides y cobijes bajo tu tutela y lo encamines al bien” (B.M.E. 12)
2. **Rebaño predilecto.** Vuestra específica consagración: Instruir niños pobres, asilar huérfanos, desvalidos; asistir a enfermos y niños expósitos y tener clases nocturnas de adultos. (cf. Mt 25, 40).
3. **Apertura a nuevas culturas.** La Madre Encarnación quería que su obra se extendiera y se fomentara cada vez más en bien de la humanidad. Y el Papa Juan Pablo II decía: “Dado que por su misma consagración se dedican al servicio de la Iglesia, están obligadas a contribuir de modo especial a la tarea universal, según el modelo de su propio Instituto” (RM 69).
4. **Encaminemos el Rebaño bien, eduquemos al hombre desde Dios y conduzcámoslo a Cristo.** En la expresión “encaminemos al bien”, Madre Encarnación sintetiza lo que hoy se suele denominar formación integral de la persona. Por eso, proponemos como principal objetivo educativo el de poner el corazón de vuestro alumnos en los valores evangélicos y en el corazón de Cristo.
5. **Prolongar el Carisma al mundo seglar.** Este fue el deseo de Madre Encarnación. Teniendo presente el Espíritu del Concilio Vaticano II y concretado por la Conferencia Episcopal Española, cuando dice: “La nueva Evangelización se hará por los laicos o no se hará” (cf. CLINV 148).
6. **Vida de oración.** Necesidad de vida contemplativa y de oración. Sin oración no se puede vivir la consagración.
7. **Coherencia evangélica:** La vida de coherencia evangélica atrae a las nuevas vocaciones.

Dios tiene que ser para nosotras, vuestro único bien, abrazando la pobreza; vuestro único amor, viviendo la castidad; vuestro único Señor, dándole vuestra libertad en la obediencia” (CC. FF. 64).
8. **Vida fraterna.** Jesús presente en medio de vosotras es el que hace la fraternidad; por eso, en la medida en que conozcáis más y mejor a Jesucristo y os identifiquéis con Él, crecerá la vida de fraternidad en el Rebaño de María.
9. **Formación permanente integral.** Se trata de recibir esta formación integral: humana, espiritual, intelectual y pastoral.

8. **Eucaristía y servicio gratuito de amor.**

Vamos a continuar la Eucaristía. El Pan que partimos es comunión con el Cuerpo de Cristo (cf. 1 Cor 10, 16). Cuerpo entregado a la muerte por amor, hasta el extremo. La

Fraternidad de las Franciscanas del Rebaño de María al participar en la Eucaristía tenéis que ser empujadas y animadas por este movimiento de amor, entrega y servicio.

Que vuestra Madre y Patrona “os aliente en el camino del servicio para llegar a ser una Iglesia en servicio”.

Madre y Pastora enseñanos en esta día y siempre a ser pobres y humildes servidores como Tú.

**EN LA SOLEMNIDAD DE
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,
PATRONA DE LA ARMADA ESPAÑOLA**

**San Fernando, Panteón de Marineros Ilustres,
16 de julio de 2002**

Esta mañana estival, con gozo, he querido estar con vosotros. Hoy, 16 de julio la Armada Española y las gentes del mar celebramos la Solemnidad de Nuestra Patrona la Virgen del Carmen. En este día y siempre todas las ciudades marineras y Departamentos marítimos rivalizan en elevar su grito de júbilo al cielo, a fin de que llegue a la que es “Estrella de los Mares”, Virgen del Carmen.

1. Remad mar adentro

¡Caminad con esperanza! nos ha dicho el Papa Juan Pablo II. ¡Caminad de la mano de la Virgen María en el siglo XXI!. Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia, como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo.

El mismo Papa Juan Pablo II nos ha convocado a esta tarea de siempre, con un lema emblemático: “Tenemos que mirar hacia adelante, debemos *remar mar adentro*, confiando en la palabra de Cristo: ¡*Duc in altum!* (NMI 15).

¡Caminad con esperanza! ¡Remad mar adentro! Haced la travesía en el nombre del Señor y de la mano de Nuestra Señora del Carmen, Patrona de la Armada!

2. Monte Carmelo

La Palabra de Dios que es una historia de amor nos ha recordado que el profeta Elías en el siglo noveno antes de Cristo, abrasado por el celo del Dios vivo, convirtió el Monte Carmelo en el lugar del encuentro entre Dios y el Pueblo (cf. 1Re 18, 41-46). Más tarde ya en el siglo XVI, los doctores y reformadores de la orden de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, convirtieron el Monte Carmelo en el símbolo del itinerario hacia Dios. Por eso, le pedimos hoy que nos haga llegar, gracias a la intercesión de la Virgen María, hasta Cristo, auténtico Monte de Salvación.

3. Acoger a nuestra Virgen del Carmen, como Madre y Patrona de la Armada

El Papa Juan Pablo II nos ha recordado a todos los cristianos que este siglo XXI hay que vivirlo de la mano de Santa María, la Virgen. Acabamos de oír las palabras del Evangelio: “Junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre. Y Jesús dijo a su Madre: “Ahí tienes a tu Hijo” y “desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Jn 19,27).

4. Acoger a nuestra Señora del Carmen en vuestra casa

Vosotros, queridos hermanos, tenéis que acoger a la Virgen del Carmen en vuestra casa. ¿Qué significa esto? Esto significa que tenéis que acogerla en vuestro corazón, en vuestra compañía. Es necesario que Ella tenga una presencia maternal en nuestra vida, en vuestra familia.

5. Acoger a la Virgen del Carmen es dar eficacia a nuestra relación filial con Ella

Es tenerla en nuestra compañía. Es hacer que ejerza un influjo existencial en nuestra vida, acordarnos de Ella, e invocarla con frecuencia. Es introducir su recuerdo, su imagen y su mirada maternal en lo más íntimo y secreto de nuestro espíritu, es entablar con Ella un diálogo íntimo, aunque sea breve, pero siempre cálido y renovador. Es cultivar el amor filial hacia nuestra Madre y Patrona.

6. Acoger a la Virgen del Carmen

Acoger a la Virgen del Carmen es vivir como Ella vivió; es entregarse a Ella, es un vivir para Ella. Esa entrega filial que todos los marinos tenéis a la Virgen del Carmen es una donación personal, libre y consciente, como reconocimiento de su función de Madre y Patrona.

7. Caminad mar adentro

Al comienzo de este milenio, en esta solemnidad de la Virgen del Carmen, os invito a “caminar mar adentro” con ella. Sé muy bien que este “caminar mar adentro” hay que hacerlo, a veces, en tempestad o, como diría San Agustín: “entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios” (cf. LG 8).

Es necesario, pues, que como cristianos dejemos ya nuestros posibles cansancios, dormiciones, modorras, frustraciones, desencantos, perezas o instalaciones, para lanzarnos, una vez más, a hacer la travesía mar adentro y hacer este camino de la mano de la Virgen del Carmen. Ella va delante de vosotros, o en el mismo barco y avanza alegre en su travesía de la fe, al comienzo del nuevo milenio. En este amanecer del tercer milenio os invito a retomar a la Virgen del Carmen como Madre, Patrona y Modelo de vida apostólica.

8. Caminad, mar adentro, con Nuestra Señora del Carmen como modelo de vida apostólica que se entrega al Señor y entrega al Señor

María se entrega al Señor y enseña a entregarse al Señor. Ella es la verdadera imagen de la entrega; se entrega con su “sí”, con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser, y entrega el Señor a los demás.

9. Conocer a Jesucristo y darlo a conocer

María, pobre y sencilla, con las manos vacías y abiertas aparece así como la Virgen que se entrega al Señor. Vosotros, queridos marinos, tenéis que hacer esta travesía al comienzo del siglo XXI de la mano de Nuestra Señora del Carmen, recibiendo fielmente la Palabra de Dios, conociendo a Jesucristo y cumpliendo la voluntad de Dios. Tenéis que caminar con Ella dando a conocer a Jesucristo, llevando a Jesucristo y ayudando a que su amor pase a los hombres, y a que se entreguen a su amor. Todos estamos llamados a evangelizar.

10. Eucaristía y acción de gracias

En esta Eucaristía demos gracias a Dios, e imploremos la intercesión de la Virgen María, Nuestra Señora del Carmen, Patrona de las gentes del mar.

Señora del Carmen, Madre y Patrona, enséñanos a vivir siempre unidos a ti en servicio gratuito a los demás. Queremos vivir con la certeza de que remar mar adentro abriendo los caminos del amor y del servicio a los demás no es cosa inútil; ser servidores de los demás nunca es cosa inútil. Trabajar por la justicia y la reconciliación y el perdón no es cosa inútil.

Virgen del Carmen, Madre y Patrona, recordamos hoy con gran amor a todos aquellos que entregaron su vida en el mar o por el mar y tuvieron que partir a otra patria, la del cielo.

Señora del Carmen, Madre y Patrona, danos ilusión y entusiasmo para no cansarnos de remar mar adentro, danos ilusión y entusiasmo para poder llevar a cabo lo que el Espíritu Santo nos ha confiado en este valle de lágrimas y sintamos siempre tu protección, Estrella de los Mares y Madre del amor hermoso.

Danos, Señora del Carmen, el entusiasmo de los mártires, de los confesores y de las vírgenes, de los misioneros, de los evangelizadores y de los apóstoles. Danos el fervor de los santos.

Que Santa María, Estrella de los Mares, nos conduzca a Cristo, Puerto seguro.

EN LA SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA, SANTA MARÍA DE ÁFRICA

Ceuta, 5 de Agosto de 2002

Esta tarde estival he querido estar con vosotros para celebrar la solemnidad de Santa María de África, nuestra Madre y Patrona. Hace pocos días estuve también con vosotros, en la bendición de esta linda fachada, de este Santuario de Santa María de África.

1. Mientras mi vida alentare

Esta mañana, Santa María de África, vengo a decirte, en nombre de todos los ceutíes, que tú eres la alegría, la gloria y el orgullo de Ceuta. Santa María de África, tú eres la Virgen de mi infancia, la Virgen de mi colegio, la Virgen de mis recuerdos, mi Virgen querida, Santa María de África. Esta tarde quiero decirte: *“Mientras mi vida alentare, todo mi amor para ti”*. Que tu recuerdo hoy en el día de tu fiesta me conmueva y ablande mi corazón, me haga pequeño y me convierta. Que cambie mi manera de pensar, para vivir de otra manera, para vivir en el perdón y la paz.

Santa María de África, Virgen, Madre, Patrona y Alcaldesa perpetua de la ciudad de Ceuta. Tú eres bendita entre todas las mujeres, llena de gracia y esperanza nuestra. Tú fuiste por Virgen y Madre, Santa María de los “detalles”. ¡Qué delicadezas las tuyas! ¡Qué manera de pacificar la vida de convivencia la tuya!

2. Modelo de cuidar “los detalles” y “hacer la paz”

La Palabra de Dios que es una historia de amor nos ha invitado a tener a María como modelo de delicadezas y hacedora de la paz.

2.1. No tengáis miedo

Esta tarde no tengáis miedo, queridos hijos de Ceuta, depositemos nuestros problemas y deficiencias, depositemos nuestros pecados en Nuestra Señora, Santa María de África. Nuestro individualismo, nuestro orgullo y autosuficiencia tan característica de la modernidad; colguemos nuestras ambiciones en sus manos abiertas; colguemos nuestras impaciencias e injusticias en su corazón lleno de dolor y paciencia; metamos nuestro egoísmo y nuestro deseo de placer en su corazón roto y traspasado y seamos como Ella un instrumento de paz.

2.2. La alegría de la pequeñez

Seamos sencillos, humildes y pequeños. Dios quiere que su pueblo no sea autosuficiente, ni orgulloso, sino humilde y amante de la justicia: “Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde” (Sal 2,3). Dios tiene predilección por los pobres y los humildes de corazón.

En Santa María de África, encontramos la respuesta de la alegría de la pequeñez. Ella no se significa por nada espectacular, sino por su sencillez y humildad, por su amor, su generosidad y su esperanza. Ella es la mujer que dejó hacer a Dios en su vida y vivió en plena fe la búsqueda de la paz y el perdón.

3. Santa María de África, modelo de delicadeza y hacedora de paz

Tú, Santa María de África, expresaste tus delicadezas siempre, pero, sobre todo:

- Cuando supiste que tu prima Isabel esperaba un hijo, lo dejaste todo y te pusiste en camino para servirle (cf. Lc 1, 39). ¡Qué delicadeza la tuya!
- Cuando encontraste a Jesús en el templo, después de tres días perdido. Entonces expresaste tus sentimientos anteponiendo el dolor de San José a tu propio dolor. Dijiste: “Mira, que tu padre y yo estábamos perplejos”.
- En las bodas de Caná: Nadie se daba cuenta del problema; tú, sí, y lo solucionaste sin darte a conocer, para que todos glorificaran a Dios. Tú dijiste: “No tienen vino”.
- Tú, Santa María de África, expresaste tus delicadezas mientras estuviste con los discípulos a lo largo de la vida pública, en la Pasión y en Pentecostés. Durante este tiempo tuviste una cantidad enorme de “detalles”. Tú permaneciste firme al pie de la cruz y tomaste a tu Hijo con piedad y amor entre tus brazos.

Tu corazón, Santa María de África, es como un sismógrafo de alta fidelidad, que capta y registra cualquier situación de cualquier persona. Por eso, en este día de tu solemnidad, este año me da gozo y alegría llamarte y proclamarte, “Santa María de los detalles”.

4. Hacer camino con Santa María de África

Santa María de África, en esta solemnidad de 2002, necesitamos que nos enseñes a valorar los “detalles” y a ser instrumentos de Paz, ya que como ha indicado el Papa Juan Pablo II, este siglo XXI tenemos que hacer camino con los ojos puestos en Santa María, la Virgen y de la mano de Ella (cf. NMI 58).

Necesitamos que nos enseñes a valorar los “detalles” de la vida de cada día y a ser instrumentos de Paz. Tú, no olvides, Santa María de África, que nosotros somos muy despistados y muy egoístas; ni el despistado, ni el egoísta suelen tener detalles y ser instrumentos de paz.

Algunos dicen, que valoran solo lo esencial y desprecian lo accidental, es decir, los “detalles”; también ocurre esto cuando leen o estudian el Evangelio o se trata de la fe de la Iglesia. Suelen existir también aquellos que desprecian los detalles de la vida familiar, social o profesional y no son verdaderos instrumentos de paz.

Santa María de África, haznos comprender, que eso no es así. Todo lo que es importante, esencial o nuclear, tanto en la naturaleza como en la vida humana y espiritual, está rodeado y protegido con una serie de “detalles”, de cosas accidentales, sin las cuáles no se mantiene lo esencial.

5. Los “detalles” son importantes

Los “detalles” son importantes y, además, embellecen la vida y construyen la paz.

La caridad es esencial en la vida cristiana y toda ella está llena de “detalles” que construyen la paz: una palabra, una sonrisa, una mirada, un gesto, un disimulo, una condescendencia, un decir: gracias, por favor, perdón, crean convivencia y paz. “La caridad todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera” (1Cor 13, 3-7).

Santa María de África, Santa María de los detalles, danos serenidad, firmeza espiritual, detalles de delicadeza, para que no confundamos la sinceridad con el insulto, ni la verdad con la crueldad. Sé que la sinceridad entendida como “digo lo que siento”, puede ser, a veces, una actitud inhumana y anticristiana y no origina la paz. La justicia social, la caridad misma exige detalles, sin los cuáles es imposible la paz.

6. Aprender a valorar los “detalles” de los demás

Santa María de África, enséñanos a valorar los “detalles” de los demás. En todas las personas podemos encontrar rasgos, gestos evangélicos, “detalles” que emocionan, como le emocionó a Jesús el detalle de la viuda del templo, la fe de la cananea, la sinceridad de Zaqueo, la sencillez del publicano, el rasgo de la samaritana.

7. Santa María de África, enséñanos a ser afables y constructores de paz

Santa María de los “detalles” y de la paz, enséñanos a ser afables. El afable es un ser agradable, bueno, suave, dulce, amable, cariñoso en el trato. Tenemos que ser afables para crear una comunidad pacífica. Ayúdanos a ser afables, Santa María de África. No hay afabilidad sin “detalles”.

El afable no causa molestias a nadie, ni por su genio, ni por sus rarezas, manías o modo de ser. Más bien aligera las cargas de los demás con “detalles” de afabilidad, generosidad y entrega, y, conduce a la paz.

8. Santa María de África, enséñanos a tener en cuenta los “detalles” antes de juzgar

Existen algunas personas que son “puntillosos”, se ofenden con mucha facilidad y por cualquier cosa. Hay quienes tienen el corazón en “carne viva”: todo le molesta, todo le incomoda, todo le descompone. También el espíritu necesita “la armadura de Dios” para poder resistir las insidias. El “puntilloso” no engendra la paz.

Santa María de África, enséñanos a no “darnos por aludidos”, cuando intentan fastidiarnos, sólo así se puede salvar la convivencia pacífica.

9. Santa María de África, danos capacidad de admiración

Santa María de África, Santa María de los “detalles” qué poca capacidad contemplativa y de admiración tenemos para descubrir lo noble, lo grande, lo hermoso, lo bueno, lo justo del otro, esté donde esté, lo tenga quien lo tenga. Existen muchos *perófilos* que a todo le ponen “peros”. Matizar es muy bonito, pero qué feo es poner siempre pegas. Así tampoco se crea convivencia pacífica.

10. Santa María de África, Santa María de los “detalles” enséñanos a descubrir los detalles que el Señor ha tenido conmigo

Santa María de África, que yo sepa entender que la manera de dar, vale más que lo que se da; que la manera de recibir, vale más que lo que se recibe; quiero aprender a valorar el detalle al dar y al recibir. En todos los que, de cerca o de lejos, consciente o inconscientemente, me han prestado algún servicio o han tenido alguna delicadeza conmigo, quiero ver en ellos intermediarios de la bondad de Dios a quien quiero bendecir en ellos y por ellos.

Santa María de África, Santa María de los “detalles”, no quiero conformarme con un agradecimiento vulgar; quiero mostrar la alegría que siento cuando, bajo una u otra forma, o me prestan un servicio, tienen un detalle, y veo una delicadeza. Esos pequeños agradecimientos, al parecer sin importancia, cuando son hechos y dichos en tono cortés, amable, alegre y sincero, fomentan las relaciones humanas en un plano de confianza y amistad, son “aceite derramado para que el carro ruede sin quejas egoístas, chirriando desajustes” y originan una convivencia pacífica.

Santa María de África, Santa María de los “detalles”, ayúdanos a glorificar a Dios por todas las cosas hermosas con que la tierra ha sido embellecida y por todos los detalles de los hombres y mujeres del mundo, que enriquecen y perfuman la convivencia humana.

Santa María de África, ruega por nuestros hermanos difuntos que tantas veces se postraron a tus pies.

Santa María de África, ruega por los pobres, los inmigrantes, los necesitados y los desfavorecidos de la sociedad.

Santa María de África, Santa María de los “detalles”, constructora de paz, ruega por nosotros para que seamos “delicados” e instrumentos de paz.

AGENDA DEL SR. OBISPO

JULIO

1. Despacha asuntos de la Curia.
2. Durante la mañana recibe visitas.
A las 20,00h. celebra la Eucaristía en la Parroquia de Nuestra Señora del Socorro, de Benalup-Casas Viejas, y a continuación bendice los salones parroquiales.
3. Durante la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.
A las 21,00h. se reúne con los Delegados del M.F.C.
4. Durante la mañana recibe visitas.
Pasa la tarde en el Santuario de Nuestra Señora de la Oliva (Vejer) con los seminaristas que están en el “campamento vocacional”.
5. Durante la mañana despacha asuntos de la Curia.
A las 20,00h. confirmación en la Parroquia del Corpus Christi, de Algeciras.
6. A las 20,00h. confirmación en la Parroquia de San Miguel, de Algeciras.
7. Asiste a la toma de posesión del Excmo. Sr. D. Adolfo González Montes, como Obispo de Almería.
8. Despacha asuntos de la Curia.
9. A las 11,00h. recibe al Presidente de la Diputación y firma la entrega de objetos religiosos que anteriormente había donado a la Iglesia dicha Diputación.
Se reúne con la Permanente del Consejo Pastoral Diocesano, y a continuación recibe varias visitas.
10. Por la mañana despacha asuntos de la Curia y recibe algunas visitas.
A las 19,30h. celebra la Eucaristía a las Religiosas Franciscanas del Rebaño de María, que están celebrando el XI Capítulo General, en San Juan de Aznalfarache (Sevilla).
12. Despacha asuntos de la Curia.
13. A las 20,00h. confirmación en la Parroquia de Nuestra Señora de la Palma, de Algeciras.
14. A las 12,30h. celebra la Eucaristía y bendice las obras realizadas en la Parroquia de Santa María de África, de Ceuta.
15. Apertura del curso de formación permanente de las Diócesis del Sur.

16. A las 11,30h. celebra la Eucaristía en el Panteón de Marinos Ilustres en San Fernando, festividad de Nuestra Señora del Carmen.
A las 20,30h. preside la procesión de la Virgen del Carmen de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, de Cádiz.
17. Durante la mañana recibe visitas.
Por la tarde sale de viaje para Covadonga (Asturias) en donde se reúne la Comisión Episcopal del Clero y permanece allí hasta el día 20.
21. A las 11,30h. celebra la Eucaristía en la Parroquia de Santa Cruz, de Cádiz.
Despide a las sacerdotes del Curso de formación permanente.
22. A las 7,00h. sale de viaje hacia Toronto (Canadá) para asistir al Encuentro Mundial de la Juventud.

AGOSTO

1. Regresa de Toronto (Canadá).
2. Recibe a varios seminaristas.
3. Despacha asuntos de la Curia.
4. Marcha a Ceuta para celebrar el día de la Patrona.
5. Pontifical y Proceión en Ceuta con motivo de la celebraci3n de la festividad de Nuestra Señora de África, Patrona de la Ciudad-Obispado de Ceuta.
7. Despide en la estaci3n de Comes a los niños bielorrusos que han pasado un mes en la capital gaditana, acogidos por varias familias.
8. Se marcha a Alcalá la Real (Jaén) para descansar unos días.

De la Cancillería Secretaría General

NOMBRAMIENTOS

Rvdo. D. Lázaro Albar Marín, Párroco de la Inmaculada, de Campamento (San Roque), por el plazo de tres años. Cádiz, 8 de julio 2002.

D^a. María Teresa Rosety Fernández de Castro, Directora del Secretariado Diocesano de Misiones y Obras Misionales Pontificias. Cádiz, 8 de julio de 2002.

Rvdo. D. Ángel Canca Ortiz, Párroco de San Bernardo Abad, de la Línea de la Concepción, por el plazo de tres años. Cádiz, 15 de julio de 2002.

Rvdo. D. Sebastián Araújo Ruiz de Conejo, Capellán del Hogar de San José de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Algeciras. Cádiz, 15 de julio de 2002.

Rvdo. D. Juan García Montenegro, Administrador Parroquial de Santa María la Coronada, de San Roque. Cádiz, 15 de julio de 2002.

Rvdo. D. Carlos de Bedoya Izquierdo, Adscrito a la Parroquia de Santa María la Coronada, de San Roque. Cádiz, 15 de julio de 2002.

Rvdo. P. Luis Labrador Ramos, O.S.A., Vicario Parroquial de San Agustín, de Cádiz. Cádiz, 15 de julio de 2002.

D. José María Oliva Ceballos, Presidente Diocesano del Movimiento de los Cursos de Cristiandad. Cádiz, 19 de julio de 2002.

Rvdo. P. Francisco Salinero Martín, C.M., Vicario Parroquial de San Vicente de Paúl, de Cádiz. Cádiz, 5 de agosto de 2002.

Rvdo. P. José Domínguez Yebra, C.M., Párroco de San Vicente de Paúl, de Cádiz. Cádiz, 5 de agosto de 2002.

Rvdo. P. Jesús González Luis, S.D.B., Párroco de San José, en San José del Valle. Cádiz, 6 de agosto de 2002.

Rvdo. P. Jesús Isidro Labrador de la Parte, O.S.A., Vicario Parroquial de Ntra. Sra. de los Remedios, de Ceuta. Cádiz, 7 de agosto de 2002.

Crónicas de la vida diocesana

PERFILES SACERDOTALES PEDRO J. QUINTERO PÉREZ

Pedro Quintero es una de las personas a las que el cuerpo se le quedó pequeño. Por eso, a veces, nos da la impresión de que, igual que ocurre con esos baúles repletos de objetos, sus abundantes contenidos intelectuales, estéticos y afectivos, presionados en un espacio tan insuficiente, se le escapan, libres, por las ventanas abiertas de par en par de sus cinco sentidos.

Si algo caracteriza a este cura singular por encima de todas sus cualidades, es el vigor con el que encara las dificultades de la vida, la fortaleza con la que afronta las adversidades y la firmeza con la que defiende sus convicciones. Vigor, fortaleza y firmeza -no siempre comprendidas ni valoradas- son los exponentes de la amplitud y de la densidad de su vida interior. A lo largo de su dilatada trayectoria pastoral no ha parado de nutrir su mente de ideas, de proyectos y de ilusiones que, progresivamente, se han hecho más compactas, más sólidas y más consistentes.

Pedro, no sólo está en permanente búsqueda de información, sino que examina los datos con rigor, los analiza minuciosamente, cuestiona el sentido de los hábitos sociales y somete a una crítica exhaustiva las noticias que le llegan por las distintas fuentes y por los múltiples canales informativos. Por eso está tan lleno; por eso, a veces, nos da la impresión de que es categórico en sus juicios, rebelde en sus decisiones, resistente en sus posturas y combativo en sus compromisos.

Consciente de sus propios límites, es exigente con los demás porque es estricto consigo mismo. Aunque ya ha superado la meta de los setenta años, es un joven entusiasta y apasionado, y un hombre recio y cabal, que está firmemente asentado en la convicción profunda de la suprema dignidad del ser humano. Esta certeza, alimentada en la lectura del Evangelio, constituye, a nuestro juicio, el origen de su entusiasmo y la explicación de su reciedumbre: la fuente de la que extrae la luz para fijar altas metas y las fuerzas para proseguir su marcha por rutas empinadas.

Su entusiasmo -que no es una momentánea e ingenua exultación ni una altisonante fanfarronería- está apoyado en la confianza de la validez actual de los valores evangélicos. Su reciedumbre, que no es áspera tosquedad ni brusca rudeza, está curtida en duras luchas libradas, a veces, en circunstancias adversas. Plenamente consciente de su fragilidad, es un luchador -nos dice Cecilio Herrera Esteban- que está animado por el deseo insobornable de servir a los demás construyendo comunidad como forma libre y gratuita de sanar la vida humana.

Sincero, cabal y firme, iluminado por la fe y animado por la esperanza, Pedro Quintero no necesita de peanas para ganar en estatura. Su talla -como afirma José Carlos Muñoz García- posee las amplias medidas de su gallardía ante la adversidad y las anchas dimensiones de su entrega noble, alegre y generosa a la misión que ejerce.

José Antonio Hernández Guerrero.

INFORME DEL XI CAPÍTULO GENERAL DE LAS HERMANAS TERCIARIAS FRANCISCANAS DEL REBAÑO DE MARÍA

Hoy día 20 de julio del 2002 las Hermanas Terciarias Franciscanas del Rebaño de María finalizan el XI Capítulo General. Podemos preguntarnos ¿qué es un Capítulo General? Es un STOP que los Institutos religiosos marcan para:

- a) Elección de Superiora General y Hermanas del Gobierno.
- b) Revisión de las obras que realizan.
- c) Planteamiento de futuro.

Comenzaron el día 11 con una Eucaristía presidida por el Obispo de Cádiz y Ceuta, Don Antonio Ceballos Atienza que animó a todas las capitulares a estar abiertas al Espíritu y a vivir las características del Carisma.

Estas Asambleas presididas por la Superiora General Hna. María Silvarrey Redondo, a las que asisten 40 hermanas en representación de todo el Instituto, entre ellas la Delegada de Misiones en Perú.

En estas jornadas presentaron las tareas apostólicas las distintas coordinadoras y han profundizado en los Documentos propios y de la Iglesia como Vita Consecrata, Vida Fraterna en Comunidad y la reciente Instrucción de la Sagrada Congregación para los Institutos de Vida Consagrada “Caminar desde Cristo”.

Su Fundadora Madre M^a de la Encarnación Carrasco Tenorio, nació en Puebla de Guzmán el 24 de marzo de 1840. Ingresó como religiosa en la Compañía de María de San Fernando (Cádiz). Vive feliz durante años pero en su corazón va creciendo el deseo de cuidar a niñas huérfanas, pobres y necesitadas. Tarea nada fácil, cae enferma y en unas fiebres sueña con un hermoso patio donde una Señora le invita a sentarse a su lado, rodeada de niñas que reciben sus caricias, le dijo: “Este es mi rebaño el que te encargo que cuides y cobijes y lo encamines al bien” (B.M.E. pag. 12). Impulsada por el Espíritu y ayudada por el Obispo de Cádiz Fray Félix M.^a de Arriete y Llanos O.F.Cp. deja su querido Convento y se incorpora a su familia en Cádiz.

Don Francisco de Asís Medina y Muñoz Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz dirige las escuelas “María Madre del Buen Pastor” como respuesta a un colectivo infantil, falto de formación y valores cristianos, ya que los Protestantes abrían escuelas y los atraían con regalos. Entre sus colaboradoras se incorpora M.^a de la Encarnación Carrasco Tenorio que ardía en celo por acoger y ayudar a niñas necesitadas. Durante dos años mantuvieron la actividad en distintos barrios gaditanos, “La Viña” y “Santa María” con excesivo trabajo pero con gran satisfacción.

Decidieron formar una Comunidad y guiadas por el Padre Medina toman el Hábito Religioso el 4 de octubre de 1878 en la Iglesia de Capuchinos de Cádiz. Madre Encarnación

confiaba plenamente que Dios era el autor de la obra y ella un instrumento que respondía generosa a su llamada. Con pocos medios y mucho amor ponía en activo el banco de la generosidad de muchos gaditanos a los que se acercaba pidiendo limosna, ropa y alimentos para sus niñas. Así vivía y servía a esta porción necesitada, su corazón generoso no quedó ahí, acogió a ancianos, enfermos...

Principios Carismáticos

- Dar gloria a Dios viviendo el Evangelio con simplicidad y alegría de corazón como Hermanas menores, imitando a María en la acogida y servicio a los más necesitados.
- Vivir la espiritualidad franciscana con el Carisma Congregacional, el espíritu de las Bienaventuranzas, la Fraternidad y el servicio practicando las obras de Misericordia.

Su anhelo constante de seguir a Cristo en pobreza, humildad y servicio a todos, lo realizó Madre Encarnación viviendo al estilo de Francisco de Asís.

En la actualidad las Hermanas desean hacer vida su espíritu en 13 Fraternidades en España y 3 en Perú, a través de la Formación integral de niñas/os, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos, misiones, madres solteras, mujeres maltratadas e inmigrantes que hoy como ayer carecen de los brazos acogedores que les muestre el amor del Padre misericordioso.

Planteamiento de futuro

El tema-base para las líneas de acción de estos próximos seis años es “Humanizar desde el Carisma” descubriendo la misericordia, amor de Dios y de los hermanos, poniendo el corazón en el corazón de la miseria, en lo concreto y real de nuestra sociedad, descubriendo en ellos el rostro de Jesús que se identifica con los pequeños y marginados. “Lo que hicisteis a estos hermanos míos más pequeños a mi me lo hicisteis” (Mt 25, 40).

Conscientes de nuestra pequeñez, acogemos la Palabra de Dios e impulsadas por el Espíritu queremos caminar con esperanza “... a ejemplo de Jesús, Buen Pastor hacernos cercanas a los que sufren para aliviar su dolor” (C.D.C. n° 38) haciendo posible que el Reino de Dios llegue a todos los hombres en este nuevo milenio.

De la Santa Sede

**MENSAJE DEL SANTO PADRE
PARA LA XVII JORNADA MUNDIAL
DE LA JUVENTUD
«Vosotros sois la sal de la tierra...
Vosotros sois la luz del mundo» (Mt. 5, 13-14)
23-28 de julio de 2002**

¡Queridos jóvenes!

1. Aún permanece muy vivo en mi memoria el recuerdo de los momentos extraordinarios que hemos vivido juntos en Roma durante el Jubileo del año 2000, cuando habéis venido en peregrinación a las tumbas de los Apóstoles san Pedro y san Pablo. Habéis pasado por la Puerta Santa en largas filas silenciosas y os habéis preparado a recibir el sacramento de la Reconciliación; después, en la vigilia nocturna y en la Misa de la mañana en Tor Vergata, habéis vivido una intensa experiencia espiritual y eclesial; robustecidos en la fe, habéis vuelto a casa con la misión que os he confiado: que seáis, en esta aurora del nuevo milenio, testigos valientes del Evangelio.

La celebración de la Jornada Mundial de la Juventud se ha convertido ya en un momento importante de vuestra vida, como lo ha sido para la vida de la Iglesia. Os invito, pues, a que comencéis a prepararos para XVIIª edición de este gran acontecimiento, que se celebrará internacionalmente en Toronto, Canadá, el verano del próximo año. Será una nueva ocasión para encontrar a Cristo, dar testimonio de su presencia en la sociedad contemporánea y llegar a ser constructores de la “civilización del amor y la verdad”.

2. “Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo”, (Mt 5, 13-14): éste es el lema que he elegido para la próxima Jornada Mundial de la Juventud. Las dos imágenes, de la sal y la luz, utilizadas por Jesús, son complementarias y ricas de sentido. En efecto, en la antigüedad se consideraba a la sal y a la luz como elementos esenciales de la vida humana.

“Vosotros sois la sal de la tierra...”. Como es bien sabido, una de las funciones principales de la sal es sazonar, dar gusto y sabor a los alimentos. Esta imagen nos recuerda que, por el bautismo, todo nuestro ser ha sido profundamente transformado, porque ha sido “sazonado” con la vida nueva que viene de Cristo (cf. Rm 6, 4). La sal por la que no se desvirtúa la identidad cristiana, incluso en un ambiente hondamente secularizado, es la gracia bautismal que nos ha regenerado, haciéndonos vivir en Cristo y concediendo la capacidad de responder a su llamada para “que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios” (Rm 12, 1). Escribiendo a los cristianos de Roma, san Pablo los exhorta a manifestar claramente su modo de vivir y de pensar, diferente del de sus contemporáneos: “no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rm 12, 2).

Durante mucho tiempo, la sal ha sido también el medio usado habitualmente para conservar los alimentos. Como la sal de la tierra, estáis llamados a conservar la fe que habéis recibido y a transmitirla intacta a los demás. Vuestra generación tiene ante sí el gran desafío de mantener integro el depósito de la fe (cf 2 Ts 2, 15; 1 Tm 6, 20; 2 Tm 1, 14).

¡Descubrid vuestras raíces cristianas, aprended la historia de la Iglesia, profundizad el conocimiento de la herencia espiritual que os ha sido transmitido, seguid a los testigos y a los maestros que os han precedido! Sólo permaneciendo fieles a los mandamientos de Dios, a la alianza que Cristo ha sellado con su sangre derramada en la Cruz, podréis ser los apóstoles y los testigos del nuevo milenio.

Es propio de la condición humana, y especialmente de la juventud, buscar lo absoluto, el sentido y la plenitud de la existencia. Queridos jóvenes, ¡no os contentéis con nada que esté por debajo de los ideales más altos! No os dejéis desanimar por los que, decepcionados de la vida, se han hecho sordos a los deseos más profundos y más auténticos de su corazón. Tenéis razón en no resignaros a las diversiones insulsas, a las modas pasajeras y a los proyectos insignificantes. Si mantenéis grandes deseos para el Señor, sabréis evitar la mediocridad y el conformismo, tan difusos en nuestra sociedad.

3. “Vosotros sois la luz del mundo...”. Para todos aquellos que al principio escucharon a Jesús, al igual que para nosotros, el símbolo de la luz evoca el deseo de verdad y la sed de llegar a la plenitud del conocimiento que están impresos en lo más íntimo de cada ser humano.

Cuando la luz va menguando o desaparece completamente, ya no se consigue distinguir la realidad que nos rodea. En el corazón de la noche podemos sentir temor e inseguridad, esperando sólo con impaciencia la llegada de la luz de la aurora. Queridos jóvenes, ¡a vosotros os corresponde ser los centinelas de la mañana (cf. Is 21, 11-12) que anuncian la llegada del sol que es Cristo resucitado!

La luz de la cual Jesús nos habla en el Evangelio es la de la fe, don gratuito de Dios, que viene a iluminar el corazón y a dar claridad a la inteligencia: “Pues el mismo Dios que dijo: ‘De las tinieblas brille la luz’, ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo” (2 Co 4, 6). Por eso adquieren un relieve especial las palabras de Jesús cuando explica su identidad y su misión: “Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8, 12).

El encuentro personal con Cristo ilumina la vida con una nueva luz, nos conduce por el buen camino y nos compromete a ser sus testigos. Con el nuevo modo que Él nos proporciona de ver el mundo y las personas, nos hace penetrar más profundamente en el misterio de la fe, que no es sólo acoger y ratificar con la inteligencia un conjunto de enunciados teóricos, sino asimilar una experiencia, vivir una verdad; es la sal y la luz de toda la realidad (cf. Veritatis splendor, 88).

En el contexto actual de secularización, en el que muchos de nuestros contemporáneos piensan y viven como si Dios no existiera, o son atraídos por formas de religiosidad irracionales, es necesario que precisamente vosotros, queridos jóvenes, reafirméis que la fe es una decisión personal que compromete toda la existencia. ¡Que el Evangelio sea el gran criterio que guíe las decisiones y el rumbo de vuestra vida! De este modo os haréis misioneros con los gestos y las palabras y, dondequiera que trabajéis y viváis, seréis signos del amor de Dios, testigos creíbles de la presencia amorosa de Cristo. No lo olvidéis: ¡"No se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín" (cf. Mt 5, 15).

Así como la sal da sabor a la comida y la luz ilumina las tinieblas, así también la santidad da pleno sentido a la vida, haciéndola un reflejo de la gloria de Dios. ¡Con cuántos santos, también entre los jóvenes, cuenta la historia de la Iglesia! En su amor por Dios han hecho resplandecer las mismas virtudes heroicas ante el mundo, convirtiéndose en modelos de vida propuestos por la Iglesia para que todos les imiten. Entre otros muchos, baste recordar a Inés de Roma, Andrés de Phú Yên, Pedro Calungsod, Josefina Bakhita, Teresa de Lisieux, Pier Giorgio Frassati, Marcel Callo, Francisco Castelló Aleu o, también, Kateri Tekakwitha, la joven iraquesa llamada la "azucena de los Mohawks". Pido a Dios tres veces Santo que, por la intercesión de esta muchedumbre inmensa de testigos, os haga ser santos, queridos jóvenes, ¡los santos del tercer milenio!

4. Queridos jóvenes, ha llegado el momento de prepararse para la XVII Jornada Mundial de la Juventud. Os dirijo una especial invitación a leer y a profundizar la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, que he escrito a comienzos de año para acompañar a los bautizados, en esta nueva etapa de la vida de la Iglesia y de los hombres: "Un nuevo siglo y un nuevo milenio se abren a la luz de Cristo. Pero no todos ven esta luz. Nosotros tenemos el maravilloso y exigente cometido de ser su "reflejo"" (n. 54).

Sí, es la hora de la misión. En vuestras diócesis y en vuestras parroquias, en vuestros movimientos, asociaciones y comunidades, Cristo os llama, la Iglesia os acoge como casa y escuela de comunión y de oración. Profundizad en el estudio de la Palabra de Dios y dejad que ella ilumine vuestra mente y vuestro corazón. Tomad fuerza de la gracia sacramental de la Reconciliación y de la Eucaristía. Tratad asiduamente con el Señor en ese "corazón con corazón" que es la adoración eucarística. Día tras día recibiréis nuevo impulso, que os permitirá confortar a los que sufren y llevar la paz al mundo. Muchas son las personas heridas por la vida, excluida del desarrollo económico, sin un techo, una familia o un trabajo; muchas se pierden tras falsas ilusiones o han abandonado toda esperanza. Contemplando la luz que resplandece sobre el rostro de Cristo resucitado, aprended a vivir como "hijos de la luz e hijos del día" (1 Ts 5, 5), manifestando a todos que "el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad" (Ef 5, 9).

5. Queridos jóvenes amigos, para todos los que puedan, ¡la cita es en Toronto! En el corazón de una ciudad multicultural y pluriconfesional, anunciaremos la unicidad de Cristo Salvador y la universalidad del misterio de salvación del que la Iglesia es sacramento. Rogaremos por la total comunión entre los cristianos en la verdad y en la caridad, respondiendo a la invitación apremiante de Dios que desea ardientemente "que sean uno como nosotros" (Jn 17, 11).

Venid para hacer resonar en las grandes arterias de Toronto el anuncio gozoso de Cristo, que ama a todos los hombres y lleva a cumplimiento todo germen de bien, de belleza y de verdad existente en la ciudad humana. Venid para contar al mundo vuestra alegría de haber encontrado a Cristo Jesús, vuestro deseo de conocerlo cada vez mejor, vuestro compromiso de anunciar el Evangelio de salvación hasta los extremos confines de la tierra.

Vuestros coetáneos canadienses se preparan ya para acogeros calurosamente y con gran hospitalidad, junto con sus Obispos y las Autoridades civiles. Se lo agradezco ya desde ahora cordialmente. ¡Quiera Dios que esta primera Jornada Mundial de los Jóvenes al comienzo del tercer milenio transmita a todos un mensaje de fe, de esperanza y de amor!

Os acompaña mi bendición, mientras confío a María, Madre de la Iglesia, a cada uno de vosotros, vuestra vocación y vuestra misión.

En Castel Gandolfo, el 25 de julio de 2001

IOANNES PAULUS II